

Noticias de la Fraternidad

Instalación del padre Sebastián Fernández como párroco



Le pasado 10 de enero en la iglesia S.Trophyme tuvo lugar la Misa de instalación del padre Sebastián Fernández como párroco de Bormes-les-Mimosas, Francia. La Santa Misa fue celebrada por el padre Benoît Moradei, decano de Hyères. Asistieron varios parroquianos y amigos de la Fraternidad ¡Que Dios asista y bendiga al nuevo párroco!

Visita a Brasil

Entre los meses de enero y febrero recién pasados tuvimos la alegría de visitar a nuestros amigos en Brasil en una serie de encuentros y retiros, los cuales, a pesar de las restricciones sanitarias actuales, pudieron desenvolverse con fruto.



Nuestra primera destinación fue la ciudad de Juiz de Fora, MG. Como de costumbre, fuimos acogidos con gran hospitalidad por los jóvenes del grupo de Misa tradicional. La celebración de la Misa dominical, una tarde de recolección y encuentros de confraternización marcaron el tono tanto espiritual como de convivialidad de la visita.



Después de despedirnos (¡y no sin antes proyectar unos cuantos planes para el futuro de nuestro apostolado en la región *mineiral*!) nuestros pasos nos llevaron a Concordia, SC. Una tanda de ejercicios espirituales para señoritas, organizada por las hermanas y puesta en marcha diligentemente por los miembros de la Tercera Orden, tuvo lugar entre el 29 y 31 de enero. Once señoritas participaron con mucha seriedad en los ejercicios ignacianos, ¡primeros de ese tipo predicados en la ciudad según el testimonio de muchos!

Nuestro regreso a Francia fue retrasado por el cierre de fronteras en algunos países de la UE. Aprovechamos el tiempo suplementario de la estadía para organizar visitas, peregrinaciones y dar una mano al padre Rudinei, cura párroco de Concordia.

Un fuerte abrazo y nuestras oraciones fieles por todos los que participaron directa e indirectamente en estos apostolados. Que Dios los bendiga.

Excursiones de invierno

Aprovechando la cercanía de la primavera, los padres y hermanas de la Fraternidad organizaron algunas excursiones con el fin de desarrollar el apostolado y fomentar la fraternidad entre parroquianos y amigos. El 27



de febrero se realizó una excursión en Collobrières y el 3 de marzo una caminata en Cotignac en la que participaron los jóvenes de nuestras parroquias. En esta última, se visitó el Santuario de Nuestra Señora de las Gracias y el Santuario de San José en Bessillon, a los pies de nuestro santo patrono José y de su Santísima esposa María, rezamos por nuestras intenciones y también por las de ustedes.

Poda de higueras en la viña de La Castille, Francia

Cada año, durante el mes de septiembre, las hermanas de la Fraternidad realizan la cosecha de higos. La venta de este fruto y la fabricación de mermeladas, les permite recaudar fondos para la realización de misiones en el extranjero.



Esta tarea se ofrece, al mismo tiempo, como una buena oportunidad para realizar apostolado, ya que no son pocos los que prestan su ayuda. El mes de febrero pasado se llevó cabo la poda de higueras y se contó con varios voluntarios que facilitaron bastante la tarea. A pasar del mal tiempo, la buena disposición y ánimo se mantuvieron. Que Dios bendiga a todos los que de una manera u otra contribuyen generosamente con las misiones, pues su aporte permite llevar el mensaje de Cristo.

Votos perpetuos de las hermanas Isabel de María Ortiz y María Teresa Leiva



El próximo 25 de marzo, día de la fiesta de la Anunciación, las hermanas Isabel de María Ortiz y María Teresa Leiva profesarán sus votos perpetuos en una Misa que tendrá lugar en la iglesia S.Trophyme, parroquia de Bormes-les-Mimosas,

Francia. Para su entrega definitiva a Dios, las hermanas, al igual que la Sma. Virgen María en el momento de la Anunciación, escogieron el lema: *“Ecce ancilla Domini”*, es decir, *“He aquí la esclava del Señor”*. Para aquellos que se encuentran lejos y no puedan asistir, les invitamos a unirse por medio de la oración y seguir la Santa Misa por Facebook.

Indulgencias durante el Año Jubilar de San José

Le Decreto de la Penitenciaría Apostólica ofrece la posibilidad, hasta el 8 de diciembre de 2021, de recibir indulgencias especiales vinculadas a la figura de San José.

“La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados, en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos” (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1471)

Para obtener las indulgencias plenarias se deberán cumplir las condiciones prescritas por la Iglesia para tal efecto: confesión sacramental, comunión eucarística y rezar por las intenciones del Santo Padre.

Este año se pueden recibir indulgencias a través de las siguientes prácticas de devoción al san José:

1. Participar en un retiro espiritual durante al menos un día que incluya una meditación sobre San José.
2. Pedir en oración la intercesión de San José para que los desempleados puedan encontrar un trabajo digno.
3. Recitar las Letanías de San José por los cristianos perseguidos.
4. Encomendar el trabajo y las actividades diarias a la protección de San José Obrero.
5. Siguiendo el ejemplo de San José, realizar una obra de misericordia corporal como dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, dar posada al peregrino, visitar a los presos y los enfermos y enterrar a los difuntos.
6. Realizar una de las obras espirituales de misericordia, como consolar al triste, dar buen consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que se equivoca, sufrir con paciencia los defectos del prójimo, perdonar al que nos ofende y rezar por los vivos y los difuntos.
7. Rezar el Rosario en familia para que *“todas las familias cristianas se sientan estimuladas a recrear el mismo ambiente de íntima comunión, amor y oración que había en la Sagrada Familia”*.
8. Las parejas comprometidas también pueden recibir una indulgencia al rezar el Rosario juntos.
9. Meditar al menos 30 minutos al rezar el Padre Nuestro, pues San José *“nos invita a redescubrir nuestra relación filial con el Padre, a renovar la fidelidad a la oración, a escuchar y corresponder con profundo discernimiento a la voluntad de Dios”*.
10. Rezar una oración aprobada en honor de San José en el domingo de San José (los siete domingos anteriores al 19 de marzo).
11. Celebrar la fiesta de San José el 19 de marzo realizando un acto de piedad en honor a San José.
12. Rezar una oración aprobada en honor de San José el día 19 de cualquier mes.
13. Honrar a San José realizando un acto de piedad o rezando una oración aprobada cualquier miércoles, el día tradicionalmente dedicado a San José.
14. Rezar a San José en la Fiesta de la Sagrada Familia celebrada el 27 de diciembre.
15. Celebrar la fiesta de San José Obrero el 1 de mayo realizando un acto de piedad u ofreciendo tu oración.



CONTACTOS

Hermanas Fraternidad de San José Custodio
Domaine de La Castille
554 Route de la Farlède à La Crau
83210 SOLLIES-VILLE
France

TEL.
+33 6 07 85 34 77 (Francia)
+56 9 987 75 125 (Chile)

soeursfsjgtoulon@gmail.com

www.fsjc.fr

Facebook: Fraternidad de San José Custodio – Hermanas

Hermanos Fraternidad de San José Custodio
Presbytère-Rue Joseph Laure
83250 LA LONDE-LES-MAURES
France

TEL.
+33 6 47 54 53 18 (Francia)
+56 9 987 75 125 (Chile)

contact@fsjc.fr

www.fsjc.fr

Facebook: Fraternidad de San José Custodio



FRATERNIDAD DE SAN JOSÉ CUSTODIO REDEMPTORIS CUSTOS

Marzo 2021 · Boletín trimestral nº 13

Queridos amigos y benefactores de la Fraternidad,

Reciban este nuevo número de *Redemptoris Custos*, boletín dedicado a San José, el “Custodio del Redentor”. En estos días del mes de marzo tenemos la gracia de celebrar su fiesta y encontrarnos en el Año Jubilar que la Iglesia le ha consagrado. Por su intercesión son muchas la gracias que podemos recibir y también con las que podemos beneficiar a otros. En este número encontrarán artículos dedicados especialmente a él y su Año Jubilar.

También, en el mes de marzo, por encontrarnos en el tiempo de la Cuaresma, son muchas gracias espirituales que podemos recibir, ya que es un tiempo es propicio para la penitencia y la renovación interior con vistas a la preparación de la Pascua de Nuestro Señor Jesucristo. *“Convertíos a mí de todo corazón: con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones, no las vestiduras, convertíos al Señor Dios nuestro, porque es compasivo y misericordioso”* (Joel 2, 12), nos dice el Señor Todopoderoso, y *“Convertíos y creed en el Evangelio”*, Nuestro Señor Jesucristo.

Pues bien, volver nuestros corazones a Dios, convertirnos, significa amar a Dios con toda el alma, desprenderse de las cosas de la tierra y alejar de nuestras vidas todo pecado deliberado; significa estar dispuestos a poner todos los medios para vivir como Él espera que vivamos.

En efecto, la Iglesia nos llama en este tiempo especialmente a la oración, al ayuno y a la limosna, de



manera que todos podamos cumplir con el precepto divino de la penitencia. Por la oración, nos volvemos a Dios, le miramos y le contemplamos, le escuchamos y le hablamos, leemos su palabra y la meditamos, nos unimos a Él por medio de los sacramentos. Por el ayuno, nos privamos de lo malo restringiendo el consumo de todo lo mundano y superfluo; también nos privamos de lo bueno por honor de Dios, y esto con pequeñas mortificaciones que nos llevarán a procurarnos ciertas renuncias o penalidades (además de las impuestas por el peso de la vida diaria), con el fin de expiar con Cristo nuestros pecados. Por la limosna, por último, nos volvemos al prójimo, le conocemos y le amamos, le escuchamos y le prestamos ayuda, practicaremos así la caridad fraterna.

¿Seremos capaces de cambiar de verdad? ¿Podremos convertirnos a Dios? Claro que podemos, porque nuestros esfuerzos están sostenidos primeramente en la gracia de Dios, y ahora especialmente ya que contamos con la gracia particular del tiempo de Cuaresma. Tengamos en cuenta que la conversión es ante todo un acto del amor de Dios al hombre: *“Yo rependo y corrijo a cuantos amo: sé, pues, ferviente y arrepíentete”* (Ap 3, 19).

Vayamos, pues, con toda confianza, dolor y propósito de enmienda al sacramento de la Confesión. En Él Nuestro Señor nos perdonará los pecados.

Aprovechemos bien este tiempo y encomendémonos al glorioso patriarca San José, para nos ayude a cumplir todos nuestros santos propósitos.

Rama Femenina

Año Jubilar de San José

El anuncio de un Año Jubilar dedicado especialmente a San José, ha sido motivo de gran gozo y alegría para los miembros de nuestra Fraternidad.

El papa Francisco ha querido convocar este año con el fin de recordar el 150 aniversario de la declaración de San José como Patrono de la Iglesia Universal, que tuvo lugar con el papa Pío IX en el año 1870. Así mismo, el papa ha señalado que este año se ha establecido para *“que todos los fieles siguiendo su ejemplo (de San José), puedan fortalecer cotidianamente su vida de fe en cumplimiento pleno de la voluntad de Dios”*.

Con motivo de esta ocasión, el papa ha publicado una Carta apostólica titulada *Patris Corde* (con corazón de padre), que comentaremos a continuación. También, un Decreto de la Penitenciaría Apostólica por el cual la Iglesia concede, durante este año, gracias especiales por medio del don de indulgencias obtenidas por la devoción al santo Patrono José. Al final este boletín nos referiremos a estas prácticas de devoción.

En la Carta Apostólica *Patris Corde*, el Santo Padre ha querido destacar el papel de San José como padre adoptivo de Jesús poniendo ante nuestra mirada su paternidad como modelo para toda la humanidad. Señala en el inicio su Carta: *“Con corazón de padre: así José amó a Jesús, llamado en los cuatro Evangelios «el hijo de José»”;* para luego indicar los rasgos más característicos de su paternidad que mencionaremos a continuación:

San José es un padre amado: porque fue amado por la Sma. Virgen y por Jesús *“La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús”*. También, *“por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano”*.

San José es padre en la ternura: porque trató con ternura al Niño Jesús y a su esposa. También porque aceptó, en muchos momentos de su vida, los designios de Dios, incluso cuando no los entendía completamente o cuando él no podía ser dueño de su futuro: *“Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca”*.

San José es padre en la obediencia: porque obedeció fielmente los designios de Dios, especialmente aquellos que le fueron revelados en sueños por el ángel y que de suyo podían ser más difíciles de cumplir: *“«No temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados»* (Mt 1,20-21) Su respuesta fue inmediata: *«Cuando José*



despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado» (Mt 1,24)”. También cuando le ordenó huir a Egipto: *“«Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo»* (Mt 2,13). José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar: *«Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes»* (Mt 2,14-15)”.

San José es padre en la acogida: *“José acogió a María sin poner condiciones previas... Se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio”*.

San José es padre con valentía creativa: *“El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre (san José), que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. Lc 2,6-7)”*. El Santo Padre considera también cómo demostró esta capacidad cuando tuvo que huir a Egipto y comenzar una nueva vida en un país extranjero.

San José es un padre trabajador: *“San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia”*. Señala el Santo Padre que él nos ayuda a comprender que el trabajo da dignidad y en esto *“nuestro santo es un patrono ejemplar”*, nos dice. *“El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia”*.

San José es un padre en la sombra: José es para Jesús *“la sombra del Padre celestial en la tierra: lo auxilia, lo protege, no se aparta jamás de su lado para seguir sus pasos”*.

San José fue un hombre castísimo: *“La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz... La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida”*.

Por último, junto con el Santo Padre, esperamos que esta Carta apostólica ayude a acrecentar el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución *“No queda más que implorar a san José la gracia de las gracias: nuestra conversión”*.

En la actualidad, uno de nuestros apostolados que realizamos es la acogida y acompañamiento espiritual de visitantes y personal de trabajo en el centro pastoral diocesano *Domaine de la Castille*, Francia. Con motivo del Año jubilar de san José, hemos incluido en la oración diaria del ofrecimiento del trabajo y del Santo Rosario, las devociones recomendadas por la Iglesia, con el fin de aprovechar las indulgencias y fomentar la devoción al santo patrono.

Rama masculina

San Bernardo de Claraval, sermón cuarto de cuaresma. De la oración y del ayuno.

Habiendo llegado el tiempo del ayuno cuaresmal, que os amonesto a que recibáis con toda devoción, juzgo que será conveniente explicar de algún modo cuál sea el fruto del ayuno, y de qué manera convenga ayunar. En cuanto a lo primero, hermanos míos, absteniéndonos por medio del ayuno de las cosas lícitas, alcanzamos perdón de las ilícitas que hemos cometido en el pasado. ¿Y qué es esto, sino redimir con un breve ayuno el tormento de los ayunos eternos? Porque por el pecado merecimos el infierno, donde ningún manjar hay, ningún consuelo, término alguno; donde el rico avariento pide una sola gota de agua, y no hay quien se la dé (Lc 16,94). Dichoso pues, y saludable el ayuno, con el cual se redimen tales ayunos, y se excusan tales tormentos, puesto que por él se redimen los pecados que los habian merecido. Mas el ayuno no solamente alcanza el perdón de la culpa, sino que también merece la gracia; no sólo borra los pecados pasados que cometimos, sino que preserva de los venideros que podríamos cometer.

Diré también una cosa que fácilmente percibiréis, pues la habréis experimentado en vosotros mismos muchas veces. El ayuno da a la oración devoción y confianza. Y mira cómo mutuamente se ayudan estas dos virtudes entre sí, como está escrito: Si un hermano ayuda a su hermano, ambos recibirán consuelo (Prov 18,19). La oración alcanza virtud para ayunar, y el ayuno merece la gloria de orar. El ayuno esfuerza a la oración, y la oración santifica el ayuno y la presencia a Dios. ¿Qué nos aprovechará el ayuno, si se quedare en la tierra, lo que Dios no permitirá? Levántese pues a lo alto el ayuno, sirviéndose de la oración como de un ala; a esta añadamos otra, porque acaso una sola no será bastante. La oración del Justo, dice la Escritura, penetra los Cielos (Qo 35,20). Tenga pues nuestro ayuno, para que fácilmente penetre los Cielos, dos alas, que son la oración, y la justicia. ¿Qué es la justicia, sino una virtud que da a cada uno lo que es suyo? En tus acciones pues deberás no solo atender a Dios, sino también a los demás; pues eres deudor de los prelados y de tus hermanos. Ni quiere Dios que estimemos en poco lo que Él mismo de ningún modo estima en poco. Porque no sin causa dice el Apóstol: Tened cuidado de obrar lo bueno no sólo delante de Dios, sino delante de los hombres también (Rm 12,1-7). Tal vez te decías: ¡bástame a mí que Dios apruebe lo que hago! ¿qué cuidado me da a mí el juicio humano? Pero cierto es que de ningún modo le agrada todo lo que hicieres con escándalo de sus hijos, y contra la voluntad de aquel a quien deberías obedecer como a su vicario. El profeta dijo: Santificad el ayuno, convocad una junta (Jl 2,15). ¿Qué es convocar la junta? Conservar la unión, amar la paz, amar la unidad con sus hermanos. Aquel soberbio fariseo ayunó y santificó el ayuno, puesto que ayunó dos veces a la semana, y dio gracias a Dios: pero no convocó la junta, diciendo: Yo no soy como los demás hombres (Lc 18,11). Por eso, no apoyando su ayuno sino en una sola ala no llegó al Cielo. Vosotros, carísimos, lavad vuestras manos en la sangre del pecador, y procurad por todos los modos que tenga vuestro ayuno dos alas, que son la santidad y la paz, sin las cuales nadie verá a Dios. Santificad el

ayuno, de suerte que una intención pura, así como una devota oración, lo ofrezcan a la divina Majestad. Convocad una junta, de modo que vuestros ayunos se conformen y ajusten a la unidad: Alabad al Señor con el tímpano y la flauta (Ps 150,4) para que sea concorde a la mortificación del cuerpo.

Mas habiendo hablado del ayuno y de la justicia, será conveniente que digamos algo acerca de la oración. Cuanto más eficaz es (si se hace como se debe), tanto más astutamente suele impedir la enemigo. Algunas veces se pierde el fruto de la oración por el abatimiento del espíritu y por un temor inmoderado. Esto sucede cuando el hombre de tal suerte piensa en su propia indignidad, que no vuelve los ojos a la benignidad de Dios; ni acierta a considerar que un abismo llama y trae a otro abismo (Ps. 41,8); esto es, el abismo luminoso al tenebroso, el abismo de la divina misericordia al abismo de nuestra miseria. Profundo e inescrutable es el corazón del hombre. Pero, aunque es grande mi iniquidad, Señor, mucho mayor es vuestra piedad. Por eso cuando mi alma es turbada en mí mismo, me acuerdo de la multitud de vuestra misericordia, y en ella respiro, y cuando llegue al límite de mis fuerzas, no quiero acordarme sino de vuestra justicia.

Así como hay peligro si la oración es demasiado tímida, así también, y mayor, si acaso fuere temeraria. Escucha lo que dice el Señor al Profeta De los que oran así: Clama, no ceses: haz resonar tu voz como una trompeta (Is 58,1). Como una trompeta dice, porque con un espíritu vehemente deben ser reprendidos los temerarios. Solamente me buscan los que todavía no se han hallado así mismos. Ni digo yo esto para quitar la confianza a los pecadores,

sino que quiero que oren como un pueblo que ha obrado la iniquidad, y no como uno que ha obrado según la justicia. Oren por el perdón de sus pecados, en un ánimo contrito y en espíritu de humildad, como aquel publicano, que decía: O Dios, sedme propicio (Lc 18,13). Llamo temeridad cuando el hombre, en cuya conciencia todavía reina el pecado o el vicio, se deja llevar de pensamientos orgullosos y pone poca atención del del riesgo que corre su alma. El tercer defecto de la oración es la tibieza, aquella que no procede de un afecto fervoroso. La oración tibia no penetra los Cielos, porque el excesivo temor la detiene. La oración tibia en la misma subida desfallece, porque no tiene calor ni vigor para subir. La oración temeraria sube a lo alto, mas luego cae estrepitosamente, porque encuentra en los Cielos a Aquel que la resiste; y no solo no alcanza la gracia, sino que incurre en ofensa. Mas la oración fiel, humilde y fervorosa sin duda penetra los Cielos, desde los cuales nunca volverá vacía.

Historias de San José



San Juan Bosco, el gran santo educador de la juventud, es ejemplo también de devoción a nuestro santo patriarca, según se nos cuenta en sus Memorias biográficas: lo eligió como uno de los patronos del Oratorio colocando a los alumnos artesanos bajo su protección y lo proclamó protector de los exámenes de los estudiantes. A él recurría en sus apuros y exhortaba a los demás a invocarlo. Varias veces al año hablaba en la plática de la noche sobre la eficacia de su intercesión, hacía celebrar la fiesta del patrocinio de San José el tercer domingo después de Pascua y solía preparar a los alumnos con breves charlas llenas de fervor. Los jóvenes santificaban el mes dedicado a este santo en la Iglesia, individualmente o por grupos libres, pues no había prescripción reglamentaria, pero era tan grande la devoción que les había inspirado que casi todos tomaban parte en aquella piadosa práctica. Don Bosco quiso siempre que hubiese un altar dedicado a San José en todas las iglesias que él levantó. Tuvo una gran alegría y exteriorizó su contento, cuando el Papa Pío IX lo proclamó patrono de la Iglesia universal; y estableció en 1871 que, en todas sus casas, lo mismo los estudiantes que los aprendices, debían celebrar su fiesta el diecinueve de marzo, guardando completo descanso de todo trabajo, pues por aquellos años el diecinueve de marzo no era día festivo.

En 1859 daba Don Bosco una prueba de su constante devoción a San José, añadiendo en el devocionario “El joven cristiano” una práctica piadosa, memoria de los siete dolores y gozos de San José: una oración al mismo santo para obtener la virtud de la pureza y otra para impetrar una buena muerte con hermosas canciones religiosas en su honor.

Y Don Bosco contaba lo siguiente: Hace pocos años, un pobre muchacho de Turín, que no había recibido ninguna instrucción religiosa, fue un día a comprar una cajetilla de tabaco. Al volver donde sus compañeros, quiso leer la parte impresa en el envoltorio del tabaco. Era una oración a San José para obtener la buena muerte... Tanto la estudió que se la aprendió de memoria y la rezaba cada día, casi mecánicamente, sin intención alguna de alcanzar ninguna gracia.

San José no quedó insensible ante aquel homenaje, en cierto modo involuntario; tocó el corazón del pobre joven, se presentó a Don Bosco y él le proporcionó la inestimable fortuna de llevarlo a Dios. El joven correspondió a la gracia, tuvo oportunidad de instruirse en la religión que había descuidado hasta entonces por ignorarla y pudo hacer bien su primera comunión. Al poco tiempo, cayó enfermo y murió, invocando el nombre de san José, que le había obtenido la paz y el consuelo de aquellos últimos momentos.

Así como San Juan Bosco, otros tantos encontraron en San José un amigo y un compañero en el camino de la santificación y probaron su gran poder junto a Dios. ¿Qué estamos esperando? ¡Vamos a San José!

Oración a San José para alcanzar una buena muerte

Oh mi Santo protector, glorioso Patriarca San José, que, estando en el lecho de vuestro dulce tránsito, os visteis rodeado de ángeles y asistido de su Rey, Cristo Jesús, y de su Reina, la Santísima Virgen María, esposa vuestra, ¡y que con esta amabilísima compañía salisteis en una paz celestial de esta miserable vida! Alcanzadme la gracia de perseverar en el bien hasta que muera reclinado en vuestros brazos. Sí, santo mío, por aquella dulce compañía que Jesús y María os hicieron hasta la hora de vuestra muerte, protegedme en la mía hasta que me vea con Vos en el cielo. Compadeceos también de las pobres almas del Purgatorio que invocan vuestra gracia y poder para con ellas; amparadlas y llevadlas pronto a vuestra gloria, para que juntas con la mía, glorifiquemos vuestro santo nombre con el de Jesús y María por todos los siglos. Amén.

